

CHILE:

## LOS ESTUDIANTES ANTE LA REVOLUCION

Arthur LIEBMAN y James F. PETRAS\*

### *Introducción*

Se piensa generalmente que los estudiantes universitarios latinoamericanos son de opiniones políticas radicales. Esta idea proviene del dramático papel político que han desempeñado al oponerse a los regímenes oligárquicos y dictatoriales, y deriva, también, del predominio del izquierdismo en las elecciones políticas estudiantiles así como de la inclinación de los científicos sociales a dirigir su atención hacia los estudiantes radicales.<sup>1</sup> Los estudiantes han sido elementos importantes en el derrocamiento de gobiernos dictatoriales desde los años 30 hasta los años 50 en Brasil, Colombia, Cuba, Guatemala, Perú y Venezuela. El activismo estudiantil actual parece, también, reforzar la imagen radical del estudiante universitario latinoamericano. En Venezuela, la izquierda antiparlamentarista: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Movimiento al Socialismo (MAS) (una fracción escindida del Partido Comunista Venezolano), son las fuerzas mayoritarias en la Universidad Central de Caracas; y, en la Universidad de San Marcos de Lima, las fracciones fidelista y maoísta

\* Investigadores del Departamento de Sociología de la Universidad Estatal de Nueva York en Binghamton. El título original de este artículo es: Student politics in polarizing contexts: The Chilean case. Traducido por Dinah Rodríguez Chaurnet y Juvenio Wing S.

<sup>1</sup> ARTHUR LIEBMAN, WALKER KENNETH y MYRON GLAZER, *Latin American University Students: A Six Nation Study*; Cambridge, Harvard University Press, 1972; JAIME SUCHLICKI, "Sources of Student Violence in Latin America: An Analysis of the Literature", *Latin American Research Review*, VII-3, Otoño 1972, pp. 31-46.

han ganado las elecciones democráticas estudiantiles; en Colombia, el gobierno de Pastrana y, antes, el régimen de Lleras, enviaron fuerzas militares a los recintos universitarios para suprimir la actividad política del ala izquierdista. En Brasil —antes de que la dictadura militar eliminara toda pretensión de libertad política e intelectual—, los marxistas y el movimiento cristiano de izquierda dominaban la política universitaria. En Argentina y Uruguay, los grupos estudiantiles han proporcionado los cada vez más numerosos contingentes que requieren los movimientos guerrilleros en ascenso.<sup>2</sup>

En medio de todo este radicalismo estudiantil, pasado y presente en todo el hemisferio, vemos que los estudiantes de la Universidad de Chile —en un país latinoamericano que hoy día ha elegido democráticamente un gobierno que promulga reformas básicas—, han votado en favor de un personaje antigubernamental en las elecciones para rector (equivalente al cargo de presidente en las universidades norteamericanas) ¿Cómo puede explicarse este caso de evidente desviación política?

Podría considerarse que el voto antiallendista era el resultado de la propensión estudiantil a rechazar el régimen dominante, independientemente de la consideración respecto a quienes lo apoyan o de los objetivos de su política.

Se tiene la creencia de que los estudiantes tienen una mentalidad “oposicionista” que se manifiesta en contra de toda autoridad, sea de derecha o de izquierda. De acuerdo con este punto de vista, las actitudes políticas de los estudiantes parecerían ser simples reflejos de angustias personales y/o conflictos familiares o generacionales; y parecería como si los estudiantes utilizaran la política como un medio aceptable para liberarse de sus ansiedades.<sup>3</sup> En cierto sentido, esta descripción de los desórdenes psicológicos del estudiante podría ser verdadera a pesar de que no busque identificar ningún patrón fundamental que pueda explicar el sentido del comportamiento *político* de los estudiantes, sea respecto del medio político o social, sea en relación a la orientación social de los estudiantes. Una vez que los sentimientos personales se traducen en términos sociales y políticos, los científicos sociales se ven obligados a explicarlos en estos mismos términos, o bien caen víctimas de falacias originadas en el simplismo.

La votación de 1972 para Rector de la Universidad de Chile trae

<sup>2</sup> RICHARD GOFF, *Guerrilla Movements in Latin America*; New York, Doubleday, 1972.

<sup>3</sup> Se puede encontrar un intento de explicación psicológica del activismo político estudiantil en LEWIS S. FEUR, *The Conflict of Generations*; New York, Basic Books, 1969.

a la luz, de manera clara, consideraciones importantes respecto a la política estudiantil que, comparativamente, ha recibido poca atención por parte de los estudiosos de estos problemas. El gobierno de la Unidad Popular (UP) encabezado por el Presidente Salvador Allende es abiertamente izquierdista. Ha habido pocos gobiernos del mismo tipo en América Latina y, los períodos en los cuales estos gobiernos fueron fuertemente izquierdistas, han sido relativamente breves, excepto, quizá en México, Bolivia y Cuba. Por esta razón, los analistas sociales no han tenido mucha oportunidad de estudiar y observar el comportamiento político estudiantil en el ámbito de una nítida polarización de clases, factor este último que posiblemente haya distorsionado anteriores generalizaciones sobre la política estudiantil. Si hay algunos, son pocos los estudiosos que han intentado analizar la *relación* entre la “orientación de clase”<sup>4</sup> de los estudiantes latinoamericanos y los períodos de rápido y profundo cambio estructural. ¿Son los estudiantes tan radicales cuando el radicalismo tiene consecuencias inmediatas que pueden afectar adversamente sus oportunidades en cuanto a movilidad social, como lo serían si las actitudes radicales tuvieran poca o ninguna consecuencia que pudiera afectar esas oportunidades? Y al revés: ¿Cómo podemos explicar la existencia del radicalismo en América Latina, dado que la mayoría de los estudiantes pertenecen o pertenecerán a las clases alta y media? ¿Cómo se explica uno el predominio del “revolucionario burgués” si se toma en cuenta que la mayor parte de los estudios han encontrado que menos del 5% de la población universitaria proviene de las clases inferiores?<sup>5</sup> Una explicación del estudiante en su carácter de revolucionario burgués quizá arroje alguna luz sobre el problema de las condiciones bajo las cuales los estudiantes puedan desviarse de sus ideas políticas radicales y adoptar posiciones antireformistas, como es el caso de Chile bajo el régimen de Allende.

#### *El ámbito socioeconómico chileno durante la presidencia de Allende*

Volvamos ahora nuestra atención hacia la actual situación económica y política en Chile. El gobierno de Allende es el primero en

<sup>4</sup> Cuando decimos orientación clasista no queremos referirnos a la clase de origen de los estudiantes —aunque, obviamente, este puede ser el factor más importante que influya en la determinación de las metas sociales a largo plazo— sino al tipo selección de carrera y aspiraciones respecto al que los estudiantes desarrollan al entrar y graduarse en una universidad.

<sup>5</sup> Ver LIEBMAN, *et. al.*, *op. cit.*, pp. 40-45.

la historia de Chile, que redistribuye radicalmente los recursos económicos y sociales en favor de las clases bajas.<sup>6</sup> Durante el primer año, el gobierno de Allende dio a los trabajadores asalariados y a sueldo un 30% de aumento en sus percepciones, al tiempo que congeló los precios. A partir de entonces, las alzas fueron automáticas ante el incremento del costo de la vida. Cada niño recibió gratuitamente medio litro de leche al día. Las rentas se fijaron en 10% del ingreso familiar. La construcción de habitaciones del gobierno para grupos de personas de bajo ingreso se expandió más allá de lo que hizo cualquier gobierno anterior. Los servicios educativos para los grupos de personas de bajo ingreso creció significativamente. En las zonas rurales, más de 3 000 fincas fueron expropiadas en dos años (o sea, dos veces más de lo que el gobierno de Frei expropió en seis años). En el área del crédito y la banca, por medio de la nacionalización de un 90% de los bancos, el gobierno desvió los créditos de la élite hacia la pequeña y mediana empresa, así como hacia las compañías nacionalizadas y beneficiarios de la reforma agraria. Con el apoyo de la clase obrera y el gobierno, más de 200 compañías industriales de diversos tipos pasaron a formar parte del sector estatal de la economía y son administradas parcialmente por comités obreros o sus representantes. Con el activo impulso del gobierno, la filiación a los sindicatos ha crecido hasta abarcar un sector importante de la fuerza de trabajo industrial y agrícola que antes estaba desorganizada. Además, los inspectores del trabajo y los funcionarios de arbitraje se han mostrado menos dispuestos a apoyar a los empresarios. La nacionalización de firmas extranjeras valuadas en 800 millones de dólares, probablemente ha contribuido a mejorar las condiciones de trabajo —si no el nivel de los salarios— y a crear un sentimiento de orgullo nacional. La política gubernamental de pleno empleo redujo el desempleo, de más de 8.5% a 3.5% aproximadamente. Como resultado de estos cambios, la participación relativa de salarios y los sueldos aumentó de 53.7% del ingreso nacional en 1970, a un 59% en 1971. La política del gobierno de Allende ha favorecido evidentemente a los obreros y campesinos y, a su vez son éstos los estratos sociales que proporcionan el grueso del apoyo al gobierno.

Por lo contrario, la clase alta —grandes terratenientes, banqueros e industriales— ha perdido una parte importante de su riqueza, po-

<sup>6</sup> Para una exposición más detallada véase JAMES PETRAS, *Latin America: Dependence or Revolution*; New York, JOHN WILEY, 1973; también RICHARD FEINBERG, *The Triumph of Allende: Chile's Legal Revolution*, New York, Mentor Book, 1972.

der y prestigio a través de las expropiaciones, requisiciones y otras formas de transferencia de la propiedad. Obviamente, la clase alta, cuya posición ha declinado en términos absolutos, se opone al gobierno de varias maneras y espera contribuir a su caída. El proceso de cambio y redistribución también ha llevado a ampliar la oposición por parte de la clase media, en gran parte por una *déclinación relativa* en su *status*: el aumento del poder de compra de los obreros estrechó la diferencia entre trabajadores y clase media, y con esto disminuyeron las ventajas y el prestigio que antes ésta gozaba. Además, la expansión del poder de compra de la clase baja se hizo a costa de los artículos hasta entonces sólo accesibles para la clase media. La expansión del empleo echó por tierra la posibilidad de disponer de servicios baratos que antes proporcionaba la clase baja. Las deferencias que la clase media estaba acostumbrada a recibir por parte de sus "socialmente inferiores" no pudieron seguirse concediendo. Por ello, la rebelión de la clase media contra el gobierno de Allende, es, en parte, una expresión del pánico a perder el *status*, un medio por el que se intenta mantener las distinciones pasadas frente al torrente de nueva legislación. Además, las medidas específicas que se elaboraron para mejorar la posición de la clase baja, fueron consideradas por la clase media como perjudiciales.

El control gubernamental sobre los comerciantes mayoristas, así como el control de precios, han limitado la capacidad de los empresarios en pequeño de maximizar precios y ganancias en tiempos de escasez. El intento gubernamental de bajar el costo de los artículos de consumo mediante la eliminación de la demasía en el costo de transporte que se lograría por un sistema estatal de transportación, provocó la cólera de los dueños de camiones. Así, en tanto que la clase media no ha perdido sustancialmente en lo que toca a ingresos, su *status*, sin embargo, se vio mellado y su futuro avance, limitado. Su papel como empresarios individuales se va amenazado por el papel cada vez más importante del estado y de la clase trabajadora. De ahí que los estratos de profesionistas y negociantes en pequeño hayan unido sus fuerzas con las de la alta burguesía. Esta coalición de grupos de pequeños y grandes propietarios ha sido engrosado por la mayoría de los estudiantes, profesores e intelectuales, quienes evidentemente comparten algunos, si no es que todos, los compromisos de valor y *status*.

¿Cómo ha respondido la clase obrera organizada a las medidas y a la política del gobierno de Allende? Las elecciones nacionales sindicales son un buen indicador de la política de esta clase social.

*La base obrera del gobierno de Allende*

Las elecciones sindicales en Chile abarcaban tanto direcciones nacionales como regionales. En muchos sentidos, estas elecciones sindicales eran únicas en su género: todos los funcionarios debían ser elegidos por voto secreto de los miembros, sin mediar delegados o reuniones nacionales. A diferencia de los Estados Unidos, donde un enorme aparato administrativo no elector, bajo el mando de los funcionarios directivos, controla a los delegados de las reuniones y dirige el voto de las candidaturas hacia una élite autoperpetuante, en Chile hay una amplia gama de candidatos que reflejan una variedad de puntos de vista y que rivalizan por lograr el apoyo de los trabajadores.

Todos los partidos políticos y programas participaron en las elecciones sindicales. Gracias a una intensa campaña en los talleres, minas, fábricas y oficinas, los trabajadores eran informados de las diferentes alternativas sociales y políticas, de manera que estaban en situación de poder elegir libremente.

En las elecciones chilenas sindicales de mayo de 1972,<sup>7</sup> ejercieron el derecho de voto el 71.75% de los electores sindicales (559 756), cifra enorme si se compara con el bajo nivel de participación en los sindicatos de Estados Unidos. La alta participación es indicativa tanto de una intensa campaña de los grupos políticos rivales como del alto grado de interés entre los trabajadores. Sería difícil decir que estas elecciones no representaron la "voluntad" de los trabajadores organizados. Los obreros tuvieron la oportunidad de contar con 13 listas de candidatos que reflejaban una variedad de tendencias políticas. Las listas incluían al Movimiento de Acción Popular Unida (MAPU), Acción Popular Independiente (API), comunistas, independientes, Unión Socialista Popular (USOPO), socialdemócratas, socialistas, radicales, Federación de Trabajadores Revolucionarios (FTR) (grupo apoyado por el MIR), Izquierda Cristiana, Partido de Izquierda Radical (PIR), Movimiento Libre Sindical, y los demócratacristianos. A pesar de la gran dispersión de las oportunidades, casi un 82% de los votos fueron favorables a los comunistas, socialistas y candidatos demócratacristianos. A pesar de la aparente fragmentación, los sindicalistas es-

<sup>7</sup> En los EUA, los periodistas y los políticos esperaban un derrumbe de la oposición en las elecciones sindicales nacionales chilenas realizadas en mayo de 1972. Meses acumulados de informes selectivos de huelgas y quejas de los trabajadores llevaron a muchos observadores norteamericanos a considerar que los trabajadores chilenos habían tenido una experiencia de 19 meses de gobierno "marxista" y que, por lo tanto, ya estarían listos para abandonarlo en favor de las soluciones capitalistas democráticas.

cogieron claramente entre los partidos políticos más grandes, en vez de dispersar sus votos entre las formaciones políticas menos importantes.

Si unimos el total de votos de la izquierda y lo comparamos con el total de los de la derecha, la evidencia de superioridad es clara para los primeros: casi tres de cada cuatro obreros organizados votaron en favor de la izquierda<sup>8</sup> (ver cuadro I).

## CUADRO I

DISTRIBUCIÓN DEL VOTO SINDICAL NACIONAL (MAYO 1972)

## IZQUIERDA: (Unidad Popular: Coalición del Gobierno)

	Total de votos	Por ciento
MAPU	25 983	
API	1 599	
Comunistas	173 068	
Socialdemócratas	1 616	
Socialista	148 140	71.6%
Radical	21 190	[todas las izquierdas]
Izquierda Cristiana	3 333	

## IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

USOPO	5 420
FTR	10 192

## DERECHA

Independientes	3 216	28.4%
PIR	3 572	
Unión de Sindicatos Libres	676	
Demócratacristianos	147 531	

Aún si comparamos solamente a los dos mayores contendientes por el poder, la coalición gubernamental de la UP con el Partido Demócratacristiano, queda esencialmente la misma relación de fuerzas. Por cada simpatizante demócratacristiano, hay 2.8 obreros que apoyan la coa-

<sup>8</sup> Los cuadros y cifras de los resultados de las elecciones sindicales nacionales chilenas de mayo de 1972 fueron recopilados y presentados por la Confederación Única de Trabajadores (CUT) y puestos a disposición de los autores cortésmente por Luis Figueroa, Presidente de la CUT y por Rolando Calderón, Secretario General de la misma. También agradecemos a Fernando Bachelet, Primer Secretario de la Embajada de Chile haber hecho posible la obtención de estos datos.

lición de UP. Los resultados indican claramente que el grueso de la clase obrera organizada apoyó y votó por candidatos sindicales identificados con la UP del Gobierno.

Si se dividen los votos por provincia, se puede ver que los totales agregados de la UP excedieron a los demócratacristianos en cada provincia del país; lo que sugiere que los trabajadores, independientemente de las diferencias de localización geográfica, salarios, ocupación y especialidades, prefirieron a la izquierda. Aunque se carece de datos precisos sobre la distribución de votos sindicales por ocupación, parece que el grueso de los votos demócratacristianos provino de los trabajadores sindicalizados de *cuello blanco*. La mayor parte de los trabajadores sindicalizados de *cuello blanco* se encuentran en la provincia de Santiago, quienes representaron el 46% del voto total demócratacristiano, pero aportaron sólo el 38% del voto a los socialistas y el 32% del voto a los comunistas. Debido a que están concentrados en las oficinas del centro de Santiago —en estrecha proximidad a los hombres de negocios, propietarios de pequeños negocios, profesionistas y estudiantes de clase media—, los trabajadores sindicalizados de *cuello blanco*, partidarios de la democracia cristiana, están en posibilidad de aliarse a otras fuerzas sociales opositoras al gobierno y paralizar las actividades en el área del centro de la capital, a pesar del hecho de que sólo representan un 12% de los sindicalistas organizados que votan.

La dispersión del apoyo sindical a los demócratacristianos, a nivel nacional, puede verse en el siguiente desglose por provincias:

CUADRO 2

PORCIENTO DEL VOTO SINDICAL A FAVOR DE LA DEMOCRACIA  
CRISTIANA, POR PROVINCIA

Porcentaje de los votos para la democracia cristiana	Números de provincias
40% y más	0
39 a 30	5
29 a 20	10
menos del 19%	11

De esta manera, no es sorprendente que, durante el paro de los propietarios de camiones y los hombres de negocios (octubre 1972), las grandes industrias no hubieran ido a la huelga (y de hecho, varias ramas de la industria, incluso los trabajadores del cemento, rápidamente zanjaron sus disputas y volvieron al trabajo para apoyar al

Gobierno). Así, la suposición de que el trabajador organizado "*se volvería contra las medidas socialistas del gobierno de Allende*" está completamente infundada. La fuerza de trabajo organizada aún se presenta como la base más fuerte de apoyo del Gobierno socialista democrático de Allende y como una fuerza a la que haya que enfrentarse si se derroca a ese gobierno. Es probable que el descontento que se encuentra en Chile aparezca entre grupos de trabajadores no sindicalizados, especialmente los de la clase media, justamente porque éste es un gobierno considerado como representante de los intereses de la clase obrera.

Mientras que los sindicalistas están firmemente con la izquierda, dentro de ésta, claramente, se favorece a los partidos organizados y establecidos que están ligados a la coalición gubernamental frente a la izquierda antiparlamentarista.

CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN DE LOS VOTOS SINDICALES DENTRO DE LA IZQUIERDA

Coalición de UNIDAD POPULAR	96%
FTR Y USPO	4%

Cualquier reserva que tengan los trabajadores organizados respecto a la lentitud del cambio o sus dirigentes, no se expresa a través de la oposición extraparlamentaria.<sup>9</sup>

Se ha hecho gradualmente claro para el pueblo chileno que el go-

<sup>9</sup> En coalición de Unidad Popular, la correlación de fuerzas entre "izquierda" y "derecha" parece favorecer ligeramente a la última.

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN DE FUERZAS DENTRO DE LA UP

	Número de miembros
"DERECHA"	
Partido Comunista, API, Socialdemócratas, Radicales	197 473
"IZQUIERDA"	
Socialistas, MAPU, Izquierda cristiana	177 456

En cuanto a las posiciones directivas regionales, sin embargo, los comunistas tienen una ventaja diferente sobre sus competidores de izquierda —los socialistas—, debido a la distinta distribución de votos. Así, a pesar de la leve diferencia en fuerza electoral, los comunistas son organizativamente más fuertes que los socialistas, tanto en el plano nacional como en lo regional.

bierno de Allende lleva a cabo cambios fundamentales, cuyos primeros beneficiarios serán los trabajadores y los estratos más bajos. Las clases media y superior han llegado a ser concientes del hecho de que el gobierno de UP desea seriamente redistribuir la riqueza y el poder a sus expensas. Las protestas de las mujeres de la clase media y superior por la reducción en sus artículos de consumo, expresada en la "Marcha de las cacerolas vacías" (en diciembre de 1971) y los paros de dueños de camiones y hombres de negocios (de octubre de 1972), muestran la creciente hostilidad antigubernamental por parte de esas clases sociales.<sup>10</sup> Por otro lado, el fuerte apoyo dado a los partidos izquierdistas y marxistas por los sindicalistas en las elecciones sindicales nacionales en mayo de 1972 (el 72% de los votos fue para los partidos de izquierda y 28% para los de derecha), refleja la seriedad del compromiso de los obreros hacia el gobierno y sus programas.

Estas diferencias de apoyo y hostilidad hacia el gobierno de Allende también se refleja en una encuesta llevada a cabo en los primeros días de septiembre de 1972 por ERCILLA<sup>11</sup> (publicación periódica antigubernamental moderada). La encuesta se limitó al Gran Santiago y las respuestas se dividieron en 3 grupos, de acuerdo al nivel de ingreso. A los entrevistados se les preguntó si era fácil o difícil comprar artículos de primera necesidad para su hogar. Noventa y nueve por ciento del grupo de más altos ingresos respondió: "difícil", en comparación con un 75% de los grupos de más bajos ingresos que respondieron: "fácil". Entre el grupo de ingresos medianos, más de tres cuartas partes respondieron "difícil". En otro capítulo, se les preguntó a los entrevistados: "¿A quiénes cree usted que este gobierno ha beneficiado más: a la clase baja, la clase media o la clase superior?" Sesenta y uno por ciento del grupo de bajos ingresos identificó a la primera alternativa. Entre los entrevistados de alto ingreso, 33% respondieron: a la "clase baja" y un 53% adicional contestó: "a nadie". Cuarenta y siete por ciento del grupo de ingresos medianos contestó: "a la clase baja" y otro 32% contestó "a nadie". Cuando se les preguntó a quién escogerían para presidente entre Frei y Allende, un 11% del grupo de ingresos altos seleccionó a Allende, así como un 31% de los entrevistados de ingreso mediano, junto con un 48% del grupo de ingreso bajo. Los resultados de la encuesta tomados en conjunto con las mencionadas protestas y elecciones sindicales, indican las crecientes fisuras

<sup>10</sup> LOUIS WOLFE GOODMAN, "Chile: It Is All in the Eyes of the Beholder", *New York Times*, 30 noviembre, 1972.

<sup>11</sup> "Qué piensan los chilenos hoy", *Ercilla*, Santiago, Chile 10-13, septiembre, 1972, pp. 10-11.

en la política chilena basadas en un criterio clasista. Las diferentes clases parecen estar muy concientes de cómo la están pasando bajo el Gobierno de la UP.

### *Polarización de clases y política universitaria*

Durante este periodo de creciente polarización política y de intereses de clases, se llevaron a cabo (en 1971 y 1972) las elecciones para rector de la Universidad de Chile.<sup>12</sup> Estas elecciones no tenían paralelo alguno en la historia chilena, en lo que respecta al ámbito político en el que acontecieron. El gobierno de la UP, encabezado por Allende, fue el primer gobierno en Chile que tomó por su cuenta la distribución radical en la riqueza y el poder. La aproximación más cercana a este gobierno fue la del gobierno del Frente Popular dirigido por Pedro Aguirre Cerda, un radical que fue electo en 1938. El Frente Popular era una coalición gubernamental que incluía a los radicales y a los partidos socialista y comunista. Los estudiantes universitarios de la época, dirigidos por la Federación de Estudiantes Chilenos (FECH), de filiación socialista, apoyaron activamente el gobierno de Aguirre. Sin embargo, el gobierno de Frente Popular de Aguirre, a diferencia del de Allende más de 30 años después, no promulgó grandes reformas, ni nacionalizó, ni redistribuyó o expropió nada. Sus preocupaciones fundamentales fueron la promoción de la industrialización y la ampliación de las libertades civiles. En ningún sentido importante significó un enfrentamiento a los intereses de la clase media y la clase alta.

Las elecciones de 1971 y 1972 para rector de la Universidad de Chile dieron a los estudiantes y a la comunidad universitaria la oportunidad de expresar su posición respecto al gobierno de Allende, así como la de escoger entre candidatos con posiciones políticas opuestas entre sí respecto a la función de la universidad y las relaciones entre gobierno y universidad. El Dr. Edgardo Boeninger, electo para la rectoría en 1969, fue candidato para el mismo cargo en 1971 y 1972. El Dr. Boeninger, demócratacristiano, llegó a personalizar y ser el vehículo de las fuerzas antiallendistas en la Universidad. Defendió la tesis de que la Universidad debía quedar libre de los intereses y consideraciones partidarios, de que debería ser una institución pluralista, "un centro de libre pensamiento y creatividad sin intereses políticos

<sup>12</sup> Nuestras cifras de las elecciones universitarias, fueron recopiladas de varias fuentes: *Institut International d'Etudes sur l'Éducation*, 26 de mayo, y 23 de junio de 1971; *El Mercurio*, Santiago, Chile 12 de junio, 1971 y 29 de abril 1972.

*específicos*". Su posición pública consistió en que la Universidad "debería mantener una «posición crítica» hacia el gobierno y la sociedad".<sup>13</sup> En 1971, sus principales oponentes fueron el Dr. Eduardo Novoa y, en 1972, el Dr. Felipe Herrera. (En las elecciones de 1972, había otros dos candidatos izquierdistas, pero obtuvieron menos de un 5% del total de votos). Tanto Novoa como Herrera reforzaron la posición de que la Universidad debería ser incorporada al proceso revolucionario emprendido en Chile bajo el auspicio del gobierno de Allende. Ellos entrevistaron una estrecha relación entre el gobierno y la Universidad. Era completamente evidente que el Dr. Boeninger y sus oponentes representaban intereses, fuerzas y perspectivas contrarios entre sí. Era igualmente evidente que el voto por Boeninger era un voto contra el Presidente Allende y su política radical.<sup>14</sup>

En 1971 y 1972, el electorado universitario (dividido como siempre en esas elecciones, en tres asambleas: profesores, estudiantes, y personal no académico), reeligió a Boeninger como rector. En ambas elecciones, una mayoría de la facultad lo favoreció, dándole cerca de un 53% de su voto en cada ocasión. Inversamente, en ambas instancias, una mayoría del personal no académico —cerca de un 54% en 1971 y 1972—, se opuso a Boeninger.<sup>15</sup> Sin embargo, la de los estudiantes fue la única asamblea que desplazó su apoyo hacia Boeninger en 1972, después de haber apoyado a sus oponentes de izquierda en 1971. En 1971, 52% de los estudiantes votaron por los candidatos de izquierda, mientras que en 1972 el mismo por ciento de estudiantes expresó su aprobación por Boeninger. En otras palabras, la proporción de votantes por los candidatos izquierdistas para Rector declinó de 52 a 48% en un año.

El movimiento hacia la derecha y el voto mayoritario de los estudiantes por un candidato antiallendista no son sorprendentes en una visión retrospectiva. Al contrario de lo que comúnmente se cree, los radicales e izquierdistas *raramente* constituyen una mayoría entre los

<sup>13</sup> LIEBMAN, *et. al.*, *op. cit.*, p. 226.

<sup>14</sup> En una declaración reveladora, el anterior ministro de Educación y Boeninger apoyaron al candidato a Decano de Ciencias Sociales en la Universidad de Chile en 1972: "Nuestra tarea de hoy en día consiste en convertir los recintos universitarios y direcciones en bastiones para la defensa de la democracia y la libertad y conducir, al mismo tiempo, la enseñanza y la investigación profundamente comprometida con el pueblo". *Ercilla*, 4 octubre 1972. La declaración retórica de una universidad "apolítica" apenas si lograba esconder la embestida política de la oposición.

<sup>15</sup> El personal no académico incluye una proporción importante de trabajadores manuales, de ahí que la división de la votación en la universidad refleje la polarización de clases de la sociedad en general.

estudiantes latinoamericanos (o entre los estudiantes de cualquier parte). Varias encuestas realizadas en 1960 entre estudiantes de algunos países latinoamericanos, revelaron que en cualquiera de ellos, los estudiantes izquierdistas constituían una minoría numérica.<sup>16</sup>

Es hasta cierto punto paradójico que los estudiantes radicales, a pesar del hecho de que son o representan una minoría muy frecuentemente ganan las elecciones estudiantiles. La victoria electoral de una minoría parece deberse a varios factores. Uno de ellos es que los estudiantes izquierdistas son verdaderos expertos en subrayar los problemas estudiantiles cotidianos y, por otra parte tienen una ideología que los impele hacia la política universitaria, mientras que los conservadores, por lo general, se adhieren al concepto de universidad como "casa de estudios no manchada por la política". De esta manera, como lo indican los estudios especializados antes citados, los izquierdistas, comparados con los conservadores, son políticamente más activos y sus programas de acción estudiantil parecen ser atractivos. Ciertamente, tal parece que los estudiantes radicales conquistan victorias en las luchas estudiantiles a pesar de su absorbente ideología y no gracias a ella.

Las elecciones de 1971 y 1972 para rector de la Universidad de Chile fueron diferentes a las tradicionales. En estas ocasiones, estuvo claro que eran más importantes las cuestiones nacionales que las universitarias. El gobierno de Allende y sus programas radicales llegaron a ser las cuestiones fundamentales. De esta manera, en estas elecciones los estudiantes pudieron votar en favor de sus predilecciones políticas generales, sin estar presionados por las cuestiones y preocupaciones estudiantiles. Naturalmente, esto favoreció al candidato antiallendista, dadas las inclinaciones políticas latentes de los estudiantes.

Ahora bien ¿cómo puede explicarse este desplazamiento estudiantil hacia la derecha? El principal análisis o explicación debería hacerse en términos de clase socioeconómica. Primeramente, en términos de clase, ¿quién llega a la Universidad? Es evidente que los hijos de los obreros y los campesinos no llegan ahí. En 1966, aproximadamente 6% de la cohorte de población en edad apropiada tuvo acceso a la educación superior en Chile.<sup>17</sup> Esta cifra indica, por sí misma, un proceso altamente selectivo. Asimismo, cuando uno considera que la Universidad de Chile está en el pináculo de las instituciones de educación superior en Chile en cuanto a importancia y prestigio, se hace evidente que la Universidad atrae a una élite estudiantil. En un estudio de

<sup>16</sup> LIEBMAN, *et. alt.*, *op. cit.*, p. 129.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 36.

1964 sobre los estudiantes chilenos se encontró que en una muestra de estudiantes de cuatro escuelas de la Universidad de Chile, solamente 8% pertenecían a familias de la clase baja. El mismo estudio hizo notar que ningún hijo de campesino asistía a la Universidad.<sup>18</sup> ¿Cuál ha sido la relación entre política y clases sociales en el caso de los estudiantes latinoamericanos? En otro estudio de la política universitaria en cinco países latinoamericanos, los investigadores encontraron que había una tendencia firme de los altos estratos a situarse en la derecha y de los estratos bajos, de situarse a favor de la izquierda. Sin embargo, debería señalarse que entre estudiantes, las diferencias políticas de clase no son fundamentales. Esto no es sorprendente, dado el pequeño número de estudiantes de los estratos más bajos que se encuentran en minoría en el seno de una institución elitista que socializa a los estudiantes en carreras tales como las de los profesionistas liberales, hombres de negocios y burócratas del gobierno de nivel medio y superior.<sup>19</sup>

En la Universidad de Chile, en las escuelas que preparan estudiantes para carrera de prestigio, como medicina e ingeniería, se ha encontrado que éstas son, políticamente, más conservadores de lo que lo son aquellos estudiantes que se preparan para posiciones de un menor *status*, como en el caso de la carrera de educador. Existe un estudio que informa que los estudiantes de la clase media-baja y de la clase baja que estudiaban ingeniería y medicina en la Universidad de Chile, estaban más inclinados a apoyar a los demócratacristianos de lo que lo estaban sus congéneres de clase que estudian para educadores. También se informó que fueron las escuelas de menos prestigio las que reclutaron, proporcionalmente, los estudiantes de los más bajos estratos.<sup>20</sup>

El impacto político de la combinación de estudiantes de bajos estratos que se preparan para carreras de *status* inferior, puede observarse también en las elecciones para decanos y para consejos de escuela llevadas a cabo en septiembre de 1972 en la Universidad Técnica del Estado (UTE).<sup>21</sup> Los estudiantes de la UTE, en mayor proporción que los de la Universidad de Chile, provienen de la clase trabajadora y de la clase media baja. Asimismo, se orientan en mayor medida hacia el entrenamiento para carreras técnicas que, en términos de *status*,

<sup>18</sup> FRANK BONILLA y MYRON GLAZER, *Student Politics in Chile*; New York, Basic Books, 1970.

<sup>19</sup> LIEBMAN, *et. al.*, *op. cit.*, pp. 101-102; 151-154.

<sup>20</sup> BONILLA y GLAZER, *op. cit.*, pp. 218-225.

<sup>21</sup> *Puro Chile*; Santiago, 10 septiembre, 1972.

ingreso y sitio físico de trabajo, están más cerca de los trabajadores de *cuello azul* de lo que lo están aquellas carreras para las que se preparan en la Universidad de Chile. El 70% del voto que favorece a la izquierda y a los candidatos gubernamentales en la ya mencionada elección de la UTE, indica un fuerte apoyo al gobierno de Allende, el cual, desde el punto de vista de los estudiantes de esa institución, promueve sus intereses.

Algunos observadores del comportamiento político estudiantil han comentado que los estudiantes universitarios, comparados con otros miembros de la sociedad, tienen mayor libertad de acción política, mayor libertad para llevar a cabo sus ideales políticos, en vez de tener que ocuparse de estrechos intereses materiales. No se encuentran atados al empleo o la familia y se desenvuelven en una institución que los aísla de las fuerzas externas políticas y, al mismo tiempo, estimula sus tendencias intelectuales e idealistas. Esta visión del comportamiento político estudiantil tiende a pasar por alto o a despreciar el significado clasista de la política estudiantil y el ámbito político y social en el que se encuentran los estudiantes.

#### *Los estudiantes y la política revolucionaria en América Latina*

Si uno mira retrospectivamente, hacia los movimientos políticos estudiantiles más importantes del siglo xx en América Latina —empezando por el Movimiento de Reforma Universitaria—, dentro de un marco clasista, la política estudiantil pierde algo de su inspiración idealista. Los estudiantes estuvieron a la vanguardia de movimientos de reforma y en oposición a las dictaduras y las oligarquías apoyadas en bases sociales estrechas. Sin embargo, el problema crítico es el de determinar qué intereses de clase reflejaban y quién se beneficiaba con su acción política. El Movimiento Universitario de Reforma, que comenzó en 1918 en Córdoba, Argentina, se extendió a través de todo el hemisferio en los últimos años, arrastrando tras de sí la participación creciente de estudiantes de la clase media. Éstos reaccionaron contra las universidades tradicionales cuya orientación se dirigía hacia los intereses de una aristocracia terrateniente. Si uno se fija detenidamente en la oposición a gobiernos dictatoriales como el de Augusto Leguía en Perú durante los años 20, y el de Juan Gómez en Venezuela durante los años 20 y 30, encontrará que los estratos de clase media en estos países, también se opusieron a esas dictaduras que, a juicio de ellos, habían atacado los intereses de la clase media.<sup>22</sup>

<sup>22</sup> LIEBMAN, *op. cit.*, pp. 9-29.



Gino Germani describe sucintamente la raíz de la militancia de la clase media:

*“En América Latina, los movimientos extremistas, o al menos radicales, han sido iniciados por grupos cuyo ascenso estaba bloqueado parcialmente por las rigideces que persistían en el sistema de estratificación. El estrato medio en ascenso, generado por los primeros pasos hacia el desarrollo económico y la modernización social, fue guiado por su identificación de clase recién adquirida y por su deseo de ganar posiciones de poder político y de prestigio para oponerse al orden social y político que daba a las élites tradicionales un virtual monopolio del poder y del prestigio.”*<sup>23</sup>

En estas luchas contra las oligarquías y los dictadores, los estudiantes y las clases medias comprometidas han buscado aliados entre los trabajadores y el estrato bajo. A los ojos de los estudiantes, estos regímenes no sólo eran opresivos para ellos sino también para los trabajadores y para el estrato bajo. Los estudiantes idealistas también estaban legalmente comprometidos con un mejoramiento de las condiciones económicas de sus compatriotas más desafortunados.

Sin embargo, la debilidad política de los obreros tuvo importantes consecuencias para la política estudiantil. En ausencia de una fuerza política poderosa de la izquierda, como ha sido por lo general el caso de América Latina, los estudiantes, en cierto sentido tenían libertad para pasar del liberalismo a la parte izquierda de la gama política.

Tal debilidad del izquierdismo tuvo como consecuencia que ellos no pudieran sino definir muy pobremente los intereses y los objetivos de la clase obrera. Esto significó que los estudiantes tenían libertad para ser radicales románticos, pero también significó que su conciencia de clase frente al estrato situado por debajo de ellos, no necesitó llegar a desarrollarse.

Bajo el gobierno de Allende, Chile representa uno de los pocos casos históricos en el que los estudiantes se enfrentan con una poderosa organización política de izquierda apoyada en un importante movimiento de la clase trabajadora. Ante este avance, los estudiantes universitarios —que, repetimos, son casi totalmente de las clases media y alta— empezaron a desplazarse hacia una posición política con más base en sus prejuicios clasistas, hacia una posición opuesta a un gobierno marxista. Aún en la Universidad de Concepción, donde los

<sup>23</sup> GINO GERMANI, “Social and Political Consequences of Mobility” en Smelser, Neil J., y Lipset, S. M., (editores), *Social Structure and Mobility in Economic Development*; Chicago, Aldine Press, 1966, p. 384.

estudiantes han adquirido reputación de ser radicales extremistas en comparación con la Universidad de Chile, también se ha dado el desplazamiento hacia la derecha.

En las elecciones de 1972 de la Universidad de Concepción, el candidato antigubernamental, Carlos Van Splesing, obtuvo apoyo de las más diversas corrientes.<sup>24</sup>

El desplazamiento estudiantil hacia la derecha frente a un fuerte movimiento radical sustentado en los estratos bajos, no es un fenómeno único en Chile en 1972. En el siglo xx ha habido tres grandes casos —el de México, Bolivia y Cuba— donde los movimientos populares llegaron al poder e iniciaron un proceso de transformación radical económica y política. En México, los revolucionarios durante mucho tiempo consideraron que la mayor universidad del país, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como sus estudiantes, eran fuerzas de la reacción. Durante el periodo de cambios radicales bajo el gobierno de Cárdenas en los años 30, la UNAM fue descrita por un historiador norteamericano como “conservadora al grado de ser reaccionaria. . . que está empeñada verdaderamente en la labor negativa de producir una generación totalmente indiferente a la revolución, o para la que los principios revolucionarios sean un anatema”.<sup>25</sup>

En Bolivia, poco después de la revolución de 1952, los estudiantes universitarios estaban a la vanguardia de las actividades revolucionarias. Aquí, el gobierno revolucionario encabezado por el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) era constantemente presionado y amonestado por una clase obrera organizada que se apoyaba fundamentalmente en los mineros para llevar a cabo reformas y programas en favor de los obreros y los campesinos. Los elementos de la clase media, tanto dentro como fuera del MNR, se volvieron cada vez más suspicaces y, después, hasta francamente hostiles a estas fuerzas y sus demandas. En tal situación, los estudiantes universitarios, reflejando sus intereses de clase, llegaron a convertirse en la mayor fuerza política contrarrevolucionaria. En un momento dado de esta situación, la milicia obrera de la Central Obrera Boliviana (COB) —la única organización sindical nacional—, se apoderó materialmente de todas las universidades del país e intentó transformarlas en universidades “populares”. Sin embargo, los elementos moderados del MNR prevalecieron sobre la COB para derrocar y “. . . ayudar a restablecer la auto-

<sup>24</sup> *Times of the Americas*, Vol. xvi, No. 42, 6 diciembre, 1972, p. 1.

<sup>25</sup> EYLER y SIMPSON, *The Ejido: Mexico's Way Out*; Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1937, pp. 579-580.

nomía universitaria y las universidades continuaron como centros de actividad contrarrevolucionaria."<sup>26</sup>

Cuba es el tercer caso histórico de reacción estudiantil frente a una transformación radical económica y política. Aquí, los estudiantes universitarios apoyaron a Castro cuando era presentado como libertador civil y nacionalista opuesto a un dictador corrupto con apoyo minúsculo. A medida que Castro se desplazaba hacia la izquierda y llevaba a cabo programas de largo alcance que beneficiaban primordialmente a los trabajadores y campesinos, los estudiantes universitarios empezaron a desarrollar una importante oposición. Ésta fue inicialmente planteada haciendo referencia a la amenaza a las libertades civiles y la creciente importancia del Partido Comunista en el gobierno de Castro. Sin embargo, los antecedentes socioeconómicos de los activistas anticastristas indican que había algo más que las razones invocadas. Jaime Suchlicki, científico social afín a estos estudiantes, caracterizó a los miembros de los más importantes grupos anticastristas en los siguientes términos: "*La mayoría proviene de familias de la clase media y alta, generalmente profesionistas y hombres de negocios. Algunos eran miembros activos de organizaciones católicas juveniles. La influencia de la iglesia en ellos era fuerte... Más allá del derrocamiento de Castro, no tenían objetivos claros.*"<sup>27</sup> Es evidente que los estudiantes, provenientes de una clase privilegiada, reaccionaban frente a un gobierno que amenazaba sus intereses.<sup>28</sup>

¿Qué clase de proceso mueve al activismo político estudiantil de la izquierda a la derecha? En épocas de inquietud social, los estudiantes pueden empezar a volverse algo indecisos respecto a su participación de movimientos sociales, en los cuales no son el factor decisivo y que les puede imponer objetivos y prioridades que no están incluidas en sus demandas estudiantiles. En condiciones de malestar social, los dirigentes de los movimientos de masas definen qué dirección deberá tomar la política radical. Frecuentemente, los jóvenes con educación universitaria son vistos como los mejores simpatizantes o auxiliares, pero difícilmente se les considera como "vanguardias" del proceso revolucionario.

Además, si los movimientos de masas triunfan, a la universidad

<sup>26</sup> JAMES MALLOY, *Bolivia: The Uncompleted Revolution*; Pittsburgh University of Pittsburgh, 1970, p. 235.

<sup>27</sup> JAIME SUCHLICKI, *University Students and Revolution in Cuba, 1920-1968*, CORAL GABLES, Florida, University of Miami Press, 1969, p. 97.

<sup>28</sup> LEÓN TROTSKI, al discutir el papel que jugaron los estudiantes universitarios en la revolución bolchevique, dijo que "*un 99% de ellos luchó en el lado contrario de la barricada*" (*Intercontinental Press*, 13 noviembre, 1972.)

misma se le considera como apéndice, o bien como uno de los medios para el cambio económico y social y, difícilmente, como terreno para un desarrollo político autónomo. La idea de que la universidad debe estar directamente implicada en el proceso de cambio sobrepasa la concepción tradicional de los estudiantes de izquierda respecto a la "*autonomía universitaria*" y del estudiante universitario políticamente autónoma. La tradicional deferencia de los obreros hacia los "*estudiantes idealistas*" lleva a una visión más pragmática y utilitaria de la educación, inclusive de la educación superior: la universidad es concebida como servidora de los fines del proceso revolucionario. De manera similar, los puntos de vista paternalistas y elitistas de los estudiantes hacia los trabajadores dejan de ser posible en esas nuevas condiciones. Rechazado en su papel de guardián de las masas, enfrentado a las nuevas demandas que se hacen a la universidad, angustiado por su futuro *status* en una sociedad que cambia rápidamente, el radicalismo estudiantil deja de ser gratuito y empieza a tener en cuenta las consecuencias personales imprevistas para la carrera profesional y su futura posición en la sociedad.

A partir de esas nuevas condiciones, los estudiantes dejan de estar "*unidos*" a los trabajadores en la formulación de demandas contra la élite; y, en cambio se les empieza a pedir sacrificios en beneficio de los obreros. Es obvio, en estas circunstancias, que los grupos de estudiantes de izquierda están en desventaja comparados a los grupos políticos estudiantiles antiobreros que pueden agregar las demandas estudiantiles a su más amplia oposición contra la dirección de la política gubernamental.

### Conclusión

De la discusión anterior, queda claro que los estudiantes no son partidarios consistentes de la política izquierdista en América Latina, sobre todo en épocas de polarización de clases. Los planes a largo plazo para asegurar la movilidad social y un *status* más alto se presentan como obstáculos enormes para que los estudiantes lleguen a relacionarse con gobiernos apoyados por una clase obrera radical.

En épocas de inmovilidad popular, cuando las divisiones de clase son menos transparentes, sale a flote el activismo estudiantil en nombre de los pobres, mientras se sumerge la lealtad de los estudiantes a las clases media y alta.

Esto sugiere que el ámbito político cambiante es decisivo para señalar la importancia sobresaliente de la política clasista como determinante del comportamiento político estudiantil. La capacidad de los

estudiantes para trascender los límites de sus clases de origen está inversamente relacionado al grado de solidaridad de clase y combatividad de clase desarrollado por las clases obrera y campesina, tal que se exprese como una legislación concreta.

El sistema educativo perpetúa y refuerza el carácter elitista de la sociedad. En épocas de polarización social, el paso por la universidad no cambia significativamente los valores clasistas subyacentes en los estudiantes. Como en cualquier institución elitista, la Universidad se alinea detrás de las clases sociales más cercanas a sus valores, *status* y creencias. Lejos de constituir una formación social diferente tesis que los estudiantes universitarios sostienen públicamente en un (ámbito político no polarizado), los estudiantes universitarios son partidarios de las fuerzas de la clase media que surgen para detener la redistribución radical de riqueza y poder. La relación de las instituciones educativas latinoamericanas con los gobiernos de la derecha y de centro, son conflictivas en la medida en que esos gobiernos ponen en práctica sus *políticas oligárquicas tradicionales*.

De ahí que la Universidad, por *diferentes* razones, haya entrado en conflicto con gobiernos de izquierda y de derecha, según el ámbito social y las políticas adoptadas y según ha sido afectada la orientación clasista de los estudiantes. Debido a que la entrada a la Universidad depende de los orígenes y la orientación clasista y, debido también a que estos factores tienen gran influencia en la adopción de actitudes políticas, los gobiernos radicales de la clase obrera tienen que reconstruir totalmente el sistema educativo a fin de asegurarse el apoyo estudiantil. La naturaleza clasista de la Universidad milita en contra de una estrecha colaboración con un gobierno de la clase obrera que dirige la transición al socialismo.

Paradójicamente, la cuestión de la autonomía universitaria, ideal largamente acariciado por la izquierda en América Latina, entra en conflicto con la lucha por una sociedad más igualitaria.